

MAÑANITAS DE LAURITO

Laurito, hay viene el casero,
Laurito, no pagues renta,
Laurito, dale tres palos
si el recibo te presenta.

No es justo que por vivir
en pieza estrecha, arruinada,
te cobren de renta al mes
á centavo la pulgada.

En un cuarto haces cocina,
recámara y comedor,
corral, patio, bartolina
y huerta con cenador.

Por la noche al acostarte
no puedes cerrar la puerta
pues si estiras bien las patas
te llegan á la banqueta.

Más cómodos van los muertos
tendidos en su cajón
que los pobres inquilinos
que duermen hechos montón.

Cuando llega el casero
no te puedes ni esconder
pues tienes que salir tú
para que pueda entrar él.

Quieres alquilar un cuarto
que te gane cuatro pesos,
tienes que hacer un contrato
por diez años cuando menos.

Gastar diez pesos en timbres,
dar un año adelantado
y que firme algún banquero
contrato certificado.

Si te mueres, heredar
los tiliches al casero,
porque no puedes cumplir
ya estando en el agujero.

Si tienes hijas bonitas
manda la renta con ellas
p'a que ponga el VISTO BUENO
pues le gustan las doncellas.

Mientras más chicas las casas
las rentas van en aumento,
vámonos volviendo estrellas
para irnos al firmamento.

Mi cuarto es tan reducido
que no me cabe ni una olla,
para poderme dormir
me acuesto en la claraboya.

Con unos cuántos carrizos
y cuatro reales de teja
mi casero fabricó
la vecindad de la «Abeja».

Y en verdad que le atinó
al nombre que afuera puso,
pues parecen de panal
los cuartitos, ay, qué abuso.

Y allí el inquilino está
como la abeja dulcera
con el chupón por adentro
y el sumfiate para afuera.

Hay que volverse Hombre mosca,
para vivir en los muros
y puede que así el casero
también nos meta en apuros.

Pues al que no le pagara
por pegarse en la pared
con el papel mata-moscas
se desembarazara de él.

Los que no tenemos casa
está pues probado yá
de que solo en el infierno
renta no se cobrará.

Aunque si el demonio un día
se le antoja ser Burgués,
puede que por chamuscarnos
nos cobre renta también.

Si las cosas siguen peor
que como se están poniendo
y sigue el rico ordenando
y el buen pobre obedeciendo.

Nos van á cobrar el aire,
nos van á alquilar el Sol,
nos van á vender la noche
y hasta la lluvia, señor.

Vámonos pues conformando
los que no tenemos casa,
ya que no bajan la renta
no nos tiren en la plaza.

Ya estoy harto de caseros,
cuando llega el día primero
quisiera ser dinamita
y hacer explosión con ellos.

Un día que me fué á cobrar
al estar en el comun,
al presentarme el recibo
oyó que le dije ¡pum! . . .

Y el propietario asustado
fué y trajo una escolta luego
diciendo que le hice fuego
por la renta haber cobrado.

Ah! qué viejo desgraciado,
le dije lleno de enojo,
asómese al excusado
y pélese muybie n el ojo.

El proyectil era de aire,
la descarga fué importuna
é igualita á mi pistola,
usted también carga una.

No me valió la disculpa;
quería que me desarmaran
y derecho á la carcel
luego, luego me llevaron.

Me llevaron al Juzgado
mayor de lo criminal
por haberle disparado
al casero hijo de un tal.

Entrégueme la pistola,
me decia el Juez apurado.
—Es de igual marca la suya;
véngase p'al excusado.

Me acompañó de buen modo;
los calzones me tumbé
y empezando, puja y puja
otra descarga logré.

Esos son tiros de salva,
me dijo el Juez convencido;
más por falta de respeto
usted queda detenido.

Por lo cual caigo á la cuenta
de que el pobre siempre pierde,
pues cuando no lo apedrean
cuando menos se le muerde.

Algún dia seremos ricos
y los ricos serán pobres,
y entonces es lo bonito,
¡Pónganse changos, señores!

Nos van á pagar con rédito
todas las que nos han hecho
y entonces no quedrán leche
sino que bajen el queso.

Por eso digo á los pobres:
Amigos, resignación,
guarden toda su «ponzoña»
para mejor ocasión.

Y griten todos, en coro,
para que mejor nos oigan,
que no somos «Bolcheviques»
como ellos ahora nos nombran.

Laurito, hay viene el casero,
Laurito, no pagues renta,
Laurito, dale tres palos
si el recibo te presenta.

